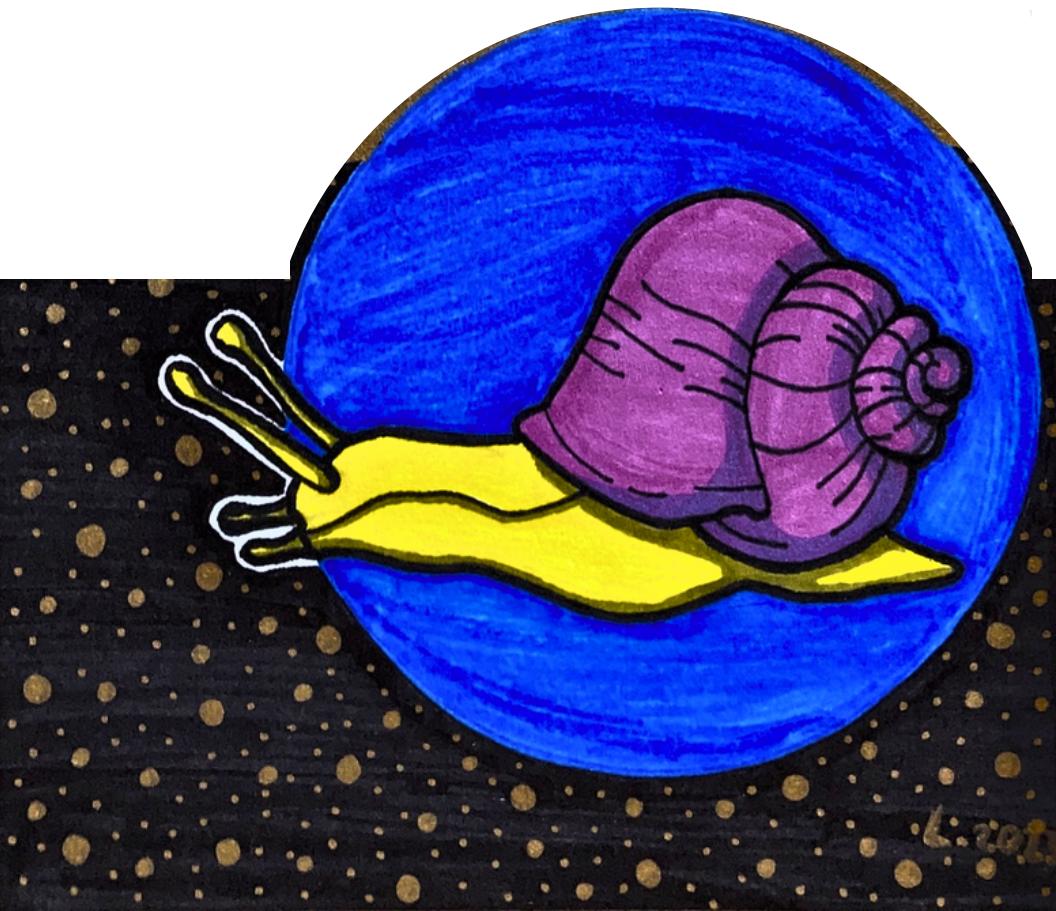
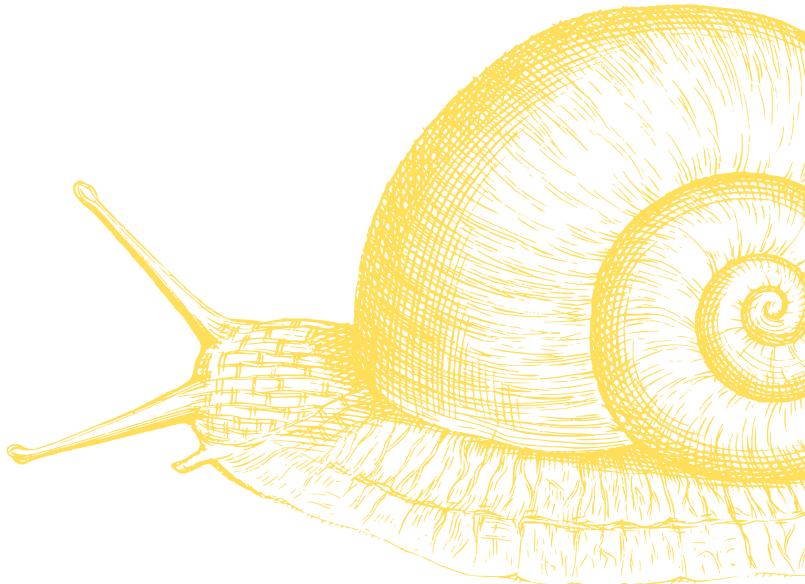




Microrrelatos sobre intersexualidad

México 2023





MICRORRELATOS SOBRE INTERSEXUALIDAD

MÉXICO 2023



Con apoyo de:



FONDO SEMILLAS
MUJERES SEMBRANDO IGUALDAD

Coordinación: Frida Flores

Diseño y edición: Frida Flores y Laura Inter

Ilustraciones: Laura Inter, Nowaki y Brisa

Portada: Laura Inter

Contacto:

xtagabene@gmail.com

.....

Gracias a todas las personas que compartieron sus experiencias a través de este proyecto.

Gracias a Joji, hijo de Merit, por la iniciativa para escribir su versión de la experiencia intersex compartida con su madre.

Gracias a Laura Inter por la gestión del financiamiento y por la significante labor que realiza por y para la comunidad intersexual.

Gracias a Fondo Semillas por financiar este proyecto.



Con apoyo de:



FONDO SEMILLAS
MUJERES SEMBRANDO IGUALDAD

Prólogo

Ante la llegada de un bebé, en algún momento se presenta la interrogante del sexo de la criatura. ¿Niño o niña? A veces responder esta pregunta no es nada sencillo.

La intersexualidad puede ser identificada en cualquier momento de la vida, ya sea en el nacimiento, en la infancia, en la adolescencia o, incluso, en la edad adulta. No importa cuando se realice el descubrimiento, ser intersex muchas veces implica experimentar una serie de situaciones y problemas impulsados por los prejuicios que durante siglos han cimentado una sociedad heteronormada.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer, a través de microrrelatos, distintas vivencias que personas intersexuales de México han experimentado. El microrrelato es una narración breve y prosística que, en lugar de desarrollar un conflicto, pretende resaltar el climax de un suceso sin necesidad de explicarlo, sino, por el contrario, sintetizándolo. Es esa síntesis la que potencia el contenido de la narración y logra provocar una intriga en el público. Con esto, se espera generar en la audiencia una reflexión profunda acerca de los problemas que la comunidad intersexual enfrenta, no solo en México, sino también a nivel global.

A pesar de ser un país con una gran diversidad etnocultural, las experiencias de discriminación se presentan en distintos contextos. Es bien sabido que los principales problemas que la comunidad intersex enfrenta se presentan en entornos médicos; sin embargo, éstos también pueden presentarse en otros entornos, como el entorno social y el entorno familiar. Cuando ciertas variaciones de las características sexuales son percibidas a simple vista por la sociedad, es frecuente enfrentarse a situaciones de discriminación. Por ejemplo, cuando una persona posee una apariencia considerada androgina y es difícil identificar si es un chico o una chica, ésta puede sufrir rechazo al intentar ingresar a lugares divididos por género, por ejemplo, los baños o vestidores públicos.

Por otra parte, esa violencia muchas veces es replicada en el hogar cuando la variación intersexual sale a la luz. A veces son los hermanos y hermanas quienes, con burlas y comentarios ofensivos referentes a nuestras características corporales, se encargan de humillarnos. Otras veces, son los mismos progenitores quienes, sin intención, realizan esos actos. Debido a los estereotipos de género y estándares de belleza, distintos procedimientos de Mutilación Genital Intersexual y adecuación corporal son promovidos bajo el argumento de que, por tener variaciones genitales, no lograremos encajar en la sociedad. Este tipo de prejuicios son inculcados a nuestras madres y padres, quienes, a su vez, nos los transmiten y, en lugar de enseñarnos a amar nuestros cuerpos, nos enseñan a odiarlos.

En nuestra sociedad, la institución médica posee una legitimidad que difícilmente es cuestionada. Las personas que estudian medicina pasan años preparándose para ejercer su profesión, y es común que confiemos ciegamente en sus recomendaciones. No obstante, como diría mi buen amigo Vicente, médico de

de profesión, “ni el cuerpo es matemático, ni en la medicina hay un siempre o un nunca”. A veces –o muchas veces– la medicina se equivoca, sobre todo cuando de intersexualidad se trata.

Muchas veces se habla de la infertilidad de las personas intersexuales como si fuera el único panorama existente, pero aquí tenemos el honor de leer a Merit, una persona intersexual que se embarazó sin necesidad de recurrir a tratamientos de reproducción asistida.

Algunas personas intersexuales tienen la dicha preservar la integridad de sus cuerpos y crecen pensando que los cuerpos de las demás personas son iguales a los suyos, hasta que, por azares del destino, se encuentran con la realidad. A partir de ello, comienzan a surgir dudas, confusiones e inquietudes acerca del cuerpo y se emprende una búsqueda para conocer la verdad y reencontrarse en el mapa del territorio corporal. Nos hemos acostumbrado tanto a la sexuación de los cuerpos que deconstruir el propio se vuelve un proceso bastante complicado.

La experiencia intersexual es compleja, pero no todo se trata de problemas y dificultades. A diferencia de lo pronosticado, también se viven experiencias maravillosas, acompañadas de personas que nos enseñan a apreciar la belleza de nuestra existencia y a construir el amor propio. En esta recopilación de microrrelatos, contamos con los testimonios de personas que nos presentan narrativas distintas a las predicciones realizadas por la medicina y por la sociedad. Espero que a través de las siguientes páginas puedan identificarse y empatizar con las personas que colaboraron en este proyecto.

Frida Flores (A.K.A. Free Is)
Coordinadora de Xtagabe'ñe



Ilustración: Brisa

Sorpresa

Cuando mi madre estaba embarazada, siempre le preguntaban si quería que su bebé fuera niño o niña. Ella y mi padre siempre decían que eso no era importante, pues el amor que le tendrían sería el mismo, sin importar su sexo.

En cada revisión de rutina, el médico les preguntaba si querían saber el sexo de la criatura. Ellos respondían que no, pues preferían que fuera sorpresa.

Entonces nací yo. Y, tal como lo pidieron, una sorpresa fue lo que obtuvieron: variaciones genitales, un punto intermedio. ¿Niño o niña? esa incógnita no la comprendieron.

-Free Is, Oaxaca, 27 años, HSC

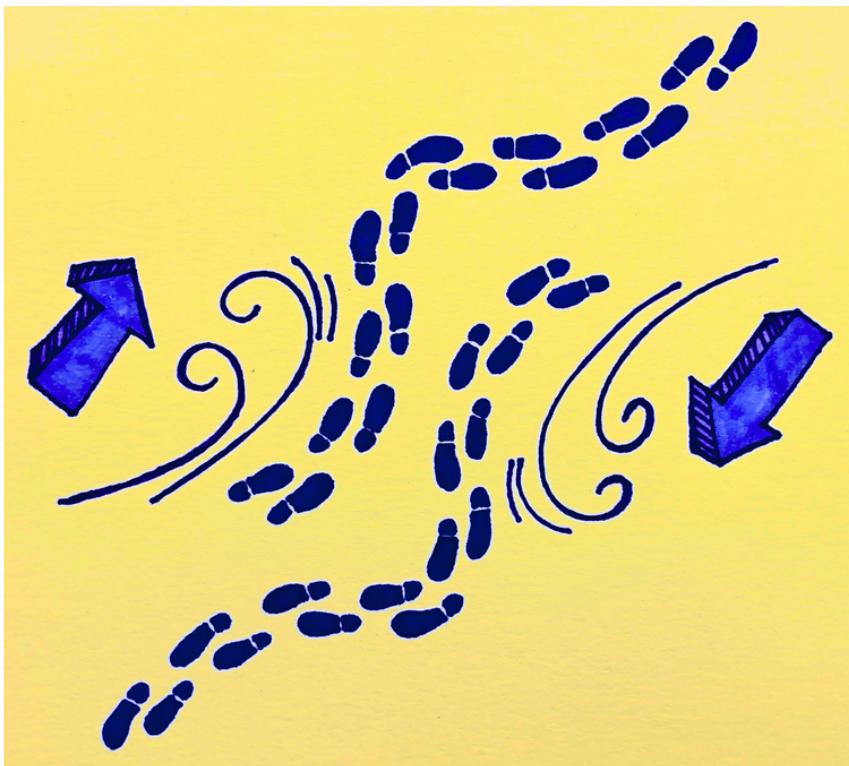


Ilustración: Laura Inter

Sin rumbo

Lo sé, sé que aún sigue ahí desde niña y aún puedo sentir esa sensación de correr y no saber para dónde, solo quieres correr.

Llorar, sacar eso que duele.

Correr sin rumbo, para encontrarme a solas donde no hay miradas, solo yo y mi lamento.

Sin saber dónde, me encuentro con ese sentimiento.

-Remedios, Guanajuato, 36 años, HSC

Un ángel con mala memoria

Caminar temblando a un cuarto de revisión era rutina de dolor y en la consulta con el cirujano general era como quedar parcialmente ciega. Sólo veía cuerpos sin cabeza, todos despersonalizados por mi mente. Quizá se debía a que la razón evadía que me doliera o que me lastimara la acción de esos médicos y residentes ávidos de experimentar en un ser un humano extendido en la camilla de revisión cual microbio en caja de Petri.

-Sia, Nayarit, 42 años,
Insensibilidad a los Andrógenos Completa



Ilustración: Laura Inter

Cuando era pequeña, era frecuente estar internada en el hospital en época de navidad, ya sea por problemas de asma o por las cirugías genitales. Desde la camilla, yo llamaba a mi papá con señas para que se acercara a mí porque tenía frío. En su mirada podía percibir el dolor que él sentía al verme conectada a los aparatos, vistiendo solamente un pañal. Recuerdo que él siempre le pedía a las enfermeras que subieran la temperatura del aire acondicionado para no verme temblar de frío. Era imposible no percatarme del inmenso dolor que mi papá sentía al verme en una camita, sin sábana y siendo siempre examinada como un ratón de laboratorio.

-Cloe Catixia, Monterrey, 39 años, HSC

Ignorancia... ¡Caminando a tumbos por la oscuridad!

La ignorancia fue mi peor enemiga. Esperando la respuesta de quien pudiera tenerla, me quedé con un palmo de narices tras el golpe de realidad. Obligada por la premura y la sorpresa a tomar decisiones radicales con los pocos girones de esos detalles que me explicaban. “Cáncer, complicaciones, malformación congénita, atípica, ángel, histerectomía, testículo feminizante” eran las palabras que utilizaban para describirme... Mientras tanto, yo, con un cúmulo de dudas y preguntas sin resolver, temerosa de las palabras que retumbaban en mi cabeza del diagnóstico médico al que sin cuestionamientos acepté por considerar a todos ellos como los indicados para marcar la ruta de mi salvaguarda. De esos médicos con el tiempo descubrí que ni siquiera tenían la experiencia para mi valoración, mucho menos el conocimiento para atender mis características. Lo peor de ello fue descubrir que, en su cobardía, no fueron capaces de aceptar su ignorancia y sólo supusieron mediante la experimentación lo que en mi acontecía. Hoy, tiempo después, finalmente tengo una respuesta que da paz y remordimiento a un monstruo que tiene nombre, pies y cabeza, pero que ahora es mi amigo y es parte de mí: Resistencia a los Andrógenos Total. Finalmente, comprendí que soy intersexual y que no estoy sola.

-Sia, Nayarit, 42 años

Insensibilidad a los Andrógenos Completa

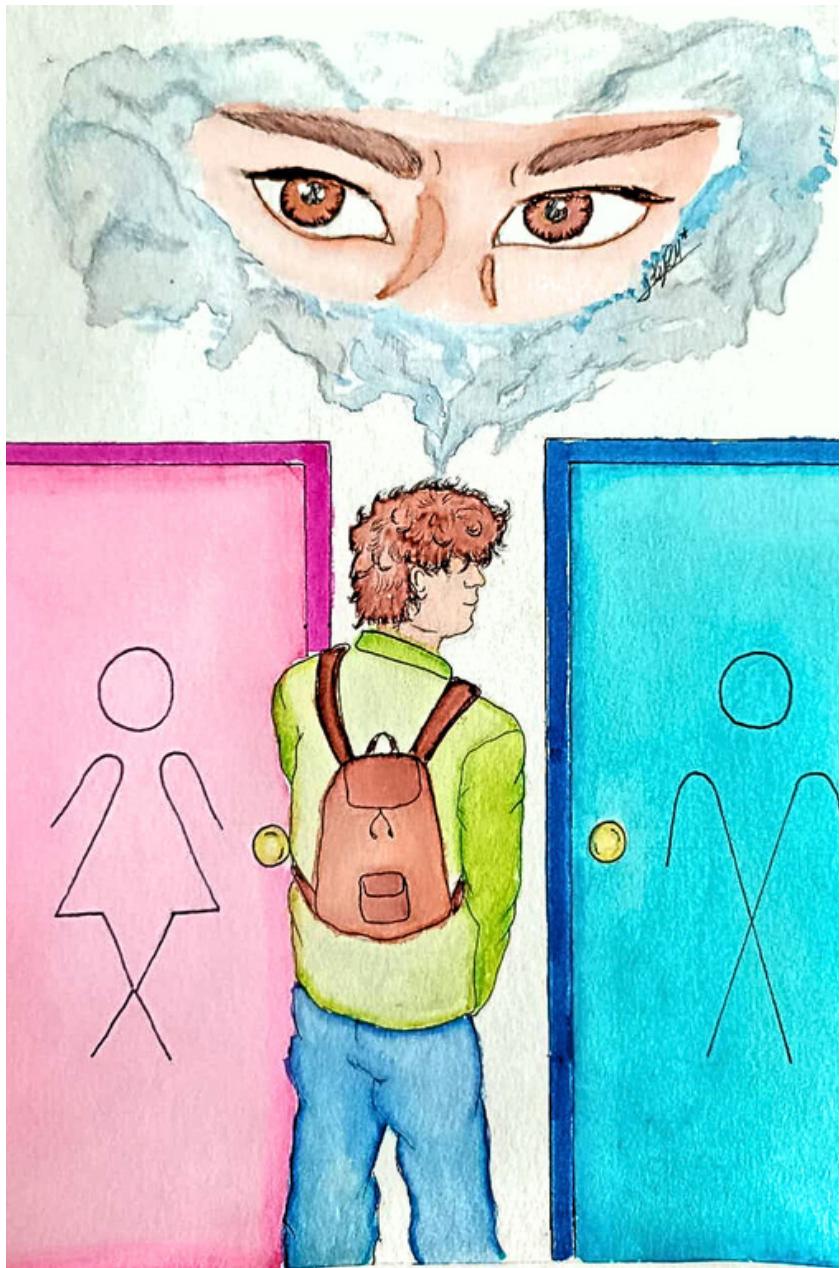


Ilustración: Nowaki

Hay distintos cuerpos de mujer

Me asignaron mujer al nacer y mucho tiempo viví con esa identidad.

Siempre tuve problemas para entrar al baño de mujeres. Muchas veces me negaron la entrada o me hicieron comentarios ofensivos respecto a mi apariencia, ya que la consideraban masculina.

En una ocasión, quise entrar al baño, pero la señora que hacía la limpieza no me dejó entrar y me sacó a empujones. Aunque le dije que era mujer, no me creyó ni me dejó pasar. Me sentí muy triste por lo sucedido; no sabía qué hacer, sentía que me había quedado sin aliento, sin palabras.

Tenía muchas ganas de ir al baño, sin embargo, no tenía más opción que entrar al de hombres. Para eso, tuve que conseguir una chamarra que me cubriera los senos. De esa manera, no tuve ningún problema al ingresar a esos sanitarios.

-Ariel, Guanajuato, 39 años, HSC

Descubrimiento. Carta a Su

Para: Susy Is

Asunto: Descubrimiento

Querida Su:

Existen personas que hasta la edad adulta descubren que son intersexuales. Desde que tienes memoria, sabes que algo en ti es distinto. Tus padres, por desconocimiento o miedo, nunca te dijeron que naciste con rasgos intersexuales; pero viviste una infancia peculiar después de esa enfermedad a los dos años, donde bajaste de peso y no pudiste caminar por meses. Un misterio en diagnóstico y recuperación, con secuelas físicas y psicológicas. Después, con tu adolescencia tardía y rasgos andróginos, tenías más preguntas que respuestas. Incluso durante tu maternidad, tu única hija, siendo apenas mayor de 4 años, preguntó algo que solo rondaba tu cabeza: “Mami, ¿tú eres niño o niña?”. Día con día miradas desconocidas se dirigen a ti, unidas en un cuestionamiento silencioso y desinformado, repleto de prejuicios y estereotipos de género por no ser ‘femenina’, “¿es hombre o mujer?”.

P.d.: Yo soy esa persona.

-Susy Is, Estado de México, 53 años, HSC

Soy una chica a la que le crece barba y abundante vello corporal, soy de complexión robusta y hombros anchos; sin embargo, a pesar de mi aspecto, mi voz es suave y dulce. Debido a mi apariencia masculina, he sufrido discriminación en distintos lugares, principalmente en los baños públicos. Una vez, viví un momento muy vergonzoso en un evento festivo. Mi pareja y yo teníamos necesidad de usar el sanitario, pero, al intentar ingresar al de mujeres, me negaron la entrada y me enviaron al de hombres; intenté entrar al baño de mujeres varias veces, pero fue en vano. No era la primera vez que pasaba por un momento como ese, pero sí fue un momento detonante, tanto que llegué a mencionar que me quitaría la camiseta para mostrarles mis senos y que, de esa manera, comprobaran que soy mujer.

Al final, no fue necesario hacer eso, ya que mis senos se notaban aún con la camiseta puesta. Así que ya no pudieron negarme el ingreso al baño de mujeres.

-Nowaki, Michoacán, 30 años

Anteriormente trabajaba como maestra de adolescentes y los recuerdos que tengo de esa etapa de mi vida no son muy gratos que digamos. Mis alumnos cuestionaban mi autoridad, me miraban incansablemente sin acatar mis órdenes. Hacían bromas o dejaban mensajes malintencionados en el pizarrón acerca de mi vello corporal. Recuerdo que una vez los escuché murmurar que me iban a bajar los calzones para ver lo que yo era. Mis experiencias como docente no fueron nada positivas, así que decidí buscar otro camino profesional.

-Carla, Ciudad de México, 40 años, HSC



Ilustración: Brisa

Crudo despertar infantil

Cuando era pequeño, solía jugar con mis dos hermanos varones en el campo.

Tenía tres años. Un día, a uno de ellos se le ocurrió que hiciéramos una competencia para ver quién orinaba más lejos. Nos paramos, cada quien sacó sus respectivas armas y comenzamos. Mis hermanos celebraban su hazaña, mientras yo me preguntaba qué pasaba conmigo. ¿Por qué no podía hacerlo como ellos? Lo intenté tres veces, pero fue en vano, yo no era como ellos. Vi mis genitales, la diferencia era abismal. Mi miedo se convirtió en vergüenza porque no quería que vieran mi cuerpo.

-Adioros, Veracruz, 44 años, HSC

Mi hermana y yo nacimos con un clítoris más grande de lo considerado “normal”. Afortunadamente y por distintos motivos, no fuimos sometidas a cirugías genitales en la infancia. Cuando éramos pequeñas, en ocasiones nos bañábamos juntas, así que pensábamos que los cuerpos de todas las niñas eran iguales a los de nosotras.

En una ocasión, cuando teníamos siete años, fuimos a nadar con una amiga y después nos bañamos las tres juntas. Más tarde, ese mismo día, mi hermana me dijo: “Esa niña estaba rara, ¿no? Como que está muy plana de ahí abajo”. Yo le contesté: “Sí, quien sabe que tendrá”. Ambas nos quedamos muy confundidas, preguntándonos por qué esa niña era tan distinta.

-Laura Inter, 40 años, HSC



Maternidad

Ilustración: Brisa

Ser madre siendo intersex es una sensación por un lado muy esperanzadora y, por el otro, aterradora.

Siempre fue algo que anhelaba vivir y que la propia vida me dio oportunidad de experimentar. Tenía miedo porque regresaría a los hospitales y viviría la incertidumbre de las respuestas médicas que nunca son tan fiables.

Cuando aún acudía al Hospital infantil, mi endocrinóloga me dijo: “espero que, para cuando seas adulto y quieras concebir un bebé, la ciencia haya avanzado lo suficiente para que puedas ser madre” ...pero no hubo necesidad de ciencia. Aunque, después de la concepción de mi pequeño, fue necesario acudir con diferentes especialistas: perinatólogo, ginecólogo, genetista, endocrinólogo, internista, nutriólogo... esta vez fue con la esperanza de ver a mi pequeño en mis brazos.

Las decisiones que tomé eran por el bien de mi hijo. Preguntaba, pedía probabilidades de supervivencia, y llegué a negarme a que prontamente estuviera mi bebé en este mundo, a menos que no hubiera otra alternativa.

Fue difícil, pero entendí que la única voz importante era la de mi bebé y la mía. El saber que los médicos, por muchos estudios que tengan, no saben exactamente y a ciencia cierta lo que pasa en nuestro vientre cuando un bebé se está gestando, el darme cuenta de que tampoco sabían qué pasaría conmigo y el bebé, ya que no tienen casos de personas intersex que estuvieran embarazadas, me dio la última palabra. Las decisiones se tomaban de acuerdo a lo que mejor creía, escuchaba a todos y pedía posibles soluciones.

El 30 de junio del 2005, a las 4:07 horas, nació un pequeño, pesando 2550 gramos, midiendo 50 centímetros, con Apgar 8-9. Producto de un primer embarazo de una persona con HSC.

-Merit, Ciudad de México, 40 años, HSC

Ahí estaba, en una habitación blanca y con la visión borrosa, viendo únicamente deslumbrantes luces, escuchando pitidos y sonidos metálicos únicos de una sala médica, saliendo de la matriz cansada de mi madre. Entre lloros y gritos, nacido como nueva vida y recibido entre los cálidos brazos de mi madre; una madre que, debido a su condición de intersexualidad, vivió un embarazo entre terrores y esperanzas, visitando constantemente esos pasillos y habitaciones típicos de un hospital mexicano, entre pacientes y doctores, mismos que, al contarle su sueño de pequeña, le contestaban: “Espero que cuando seas adulta y quieras concebir un bebé, la ciencia haya avanzado lo suficiente para que puedas ser madre”. Aunque no fue necesaria la ciencia, sí fue necesaria una ardua batalla contra las dudas y respuestas confusas propias de la ciencia y de los doctores; pero, aun con todo, mi madre se aferró a la esperanza de un nacimiento sano y, aunque suene imposible, así fue... Entonces, ahí estaba yo, en una habitación blanca, con vida.

-Joji, hijo de Merit, 18 años



Ilustración: Laura Inter

Mi cuerpo es único

Mi cuerpo no tiene ningún defecto, no entiendo por qué me dicen eso.

Que si mi voz, que tengo barba, que si no es de tal forma, que no tengo busto, que mi clítoris está atrofiado...

Mi cuerpo es perfecto. Durante mucho tiempo pensé que tenía algo malo. Mi cuerpo no es raro. ¿Sabes? Me ha costado conocerlo, aceptarlo. Con el paso del tiempo, empecé a valorarlo.

Le agradezco por mostrarme un mundo distinto, a ver más allá de lo físico.

Mi cuerpo es único, lo amo y no puedo cambiarlo.

-Remedios, Guanajuato, 36 años, HSC



Ilustración: Laura Inter

"Nadie te va a querer"

Crecí creyendo que era anormal debido a mis variaciones genitales. Me sentía atraída por hombres, pero sentía mucha inseguridad a causa del bullying que había sufrido durante toda la infancia por mi apariencia y personalidad un tanto masculinas, hasta que tuve mi primera relación sexual. Después de eso, tuve varias parejas a quienes yo les parecía perfecta y decían que les gustaba mucho mi vulva tal como era: diferente y especial.

No cambiaría mi vulva intersex por una vulva “normal”.

-Mary, Sinaloa, 32 años, HSC

Cuando tenía trece años, mi madre nos explicó a mí y a mi hermana que nos tenía que llevar al doctor porque estábamos enfermas. Sin embargo, mi hermana y yo nos sentíamos completamente sanas y felices, no entendíamos por qué mi mamá nos decía que estábamos enfermas. Entonces, empezaron las consultas médicas y, con ello, nuestra pesadilla. Nos hacían revisiones genitales en las que nos tocaban y nos trataban como cosas raras; nos desnudaban frente a quince o más personas, médicos y practicantes. Las dos llorábamos por todo eso y rogábamos a nuestra madre para que ya no nos llevará al doctor.

Un día, una de nuestras hermanas se enteró de nuestra situación y comenzó a humillarme porque me crecía barba y vello corporal. La humillación por parte de ella continuó, sin saber lo que sufríamos en cada cita médica e ignorando el efecto de sus palabras. Ni siquiera las personas poco cercanas a mí me humillaban tanto como lo hacía mi propia sangre.

-Rosalinda, Jalisco, 33 años, HSC

"Ningún hombre te va a querer"

"Así, como estás, ningún hombre te va a querer". Fueron las palabras de mi madre después de revisar mis senos y percatarse de lo pequeños que eran, además de otras variaciones corporales como el vello facial, el cual era muy abundante. Tenía 17 años. Ya había tenido algunos novios, algunos me trataron muy bien, otros no. También comencé a darme cuenta de que me gustaban las mujeres. Pero fue hasta años después que tuve algunas novias.

Con el tiempo, reflexioné sobre las palabras que dijo mi madre y me di cuenta de que sus palabras no me habían dolido; lo que me dolió fue que ella me lo dijera. Si le hubiera dicho a mi madre que también me gustaban las mujeres, probablemente hubiera dicho "nadie te va a querer".

Nunca creí que ningún hombre me fuera a querer, porque mi experiencia me decía lo contrario. Actualmente, tengo una pareja mujer que amo profundamente y me ama como soy. El amor propio a veces es difícil de cultivar. Todos somos dignos de recibir amor, y todos tenemos la capacidad de ofrecer amor. Como dice Santo Tomás "nadie da lo que no tiene". Imagínense si le hubiera creído a mi progenitora.

-Mar Is, Jalisco, 37 años, HSC



Ilustración: Brisa

Soy intersexual y soy una persona plena. Una de las tantas bendiciones que tengo es una relación en la que me siento amada y respetada. En mi pareja he encontrado la aceptación que antes no encontraba en personas externas a mi familia. Para mí eso es algo muy importante, pues el apoyo de la persona con la que deseo formar un hogar me ha ayudado a valorarme, darme a respetar y poner los límites necesarios para no ser víctima de discriminación. Soy una persona intersexual adulta y plenamente feliz, enamorada y en una relación amorosa de ocho años. Mi pareja lleva una bendición en el vientre y planeamos casarnos muy pronto. Somos muy felices. Ella es una persona que me ha brindado su apoyo incondicional y nunca ha cuestionado ni juzgado nada relacionado a mi cuerpo.

-María, 32 años, Sinaloa, HSC

Acerca de Xtagabe'ñe



Xtagabe'ñe es el área de reflexión crítica y nuevas narrativas sobre intersexualidad que conforma el proyecto de **Brújula Intersexual**. En esta área pretendemos desarrollar proyectos creativos basados en la propia experiencia intersexual y que coadyuven al fortalecimiento de la comunidad intersex de habla hispana en México, Latinoamérica y el Caribe.

La palabra *Xtagabe'ñe* proviene del zapoteco del Istmo de Tehuantepec y significa “Nenúfar” o “Flor de loto”. El *Xtagabe'ñe* es una flor hermafrodita que tiene alrededor de 70 variaciones o especies, cada una con sus propias formas, colores y tamaños. Estas flores suelen crecer en solitario, sin formar racimos, pero pueden encontrarse varias en el mismo lago o estanque. Las personas intersexuales comúnmente crecemos aisladas de otras personas con características sexuales similares a las nuestras y, aunque haya varias en el mismo pueblo o ciudad, no nos conocemos, pero algún día podemos llegar a encontrarnos.

Los pétalos del nenúfar siempre salen limpios e íntegros, a pesar de que éste crece en el fango. Las personas intersexuales crecemos rodeadas de dificultades y situaciones desagradables que, así como el tallo del nenúfar, quedan bajo el agua, ocultas para todos los que nos rodean; sin embargo, a pesar de ello logramos levantarnos y salir adelante. A través del movimiento intersexual, luchamos para proteger nuestros derechos humanos para que se respete nuestro derecho a la autonomía y autodeterminación corporal y se preserve la integridad de nuestros cuerpos, de la misma manera en que la flor del *xtagabe'ñe* mantiene la integridad de sus pétalos.

Acerca de Brújula Intersexual



Brújula Intersexual es una organización mexicana que trabaja con personas, activistas y comunidades intersexuales en México, Latinoamérica y España. Trabajamos para defender los derechos humanos y mejorar la vida de las personas intersexuales. Generamos materiales informativos, brindamos acompañamiento y trabajamos con instituciones gubernamentales en México para generar políticas públicas.

La Brújula es el instrumento que ayuda al viajero a no perderse, así que es importante que este proyecto proporcione orientación y guía a las personas intersexuales y a sus familias.

Contacto



brujulaintersexual.org



brujulaintersexual@gmail.com



[@brujulaintersexual](https://www.instagram.com/brujulaintersexual)



[@brujulaintersex](https://www.twitter.com/brujulaintersex)



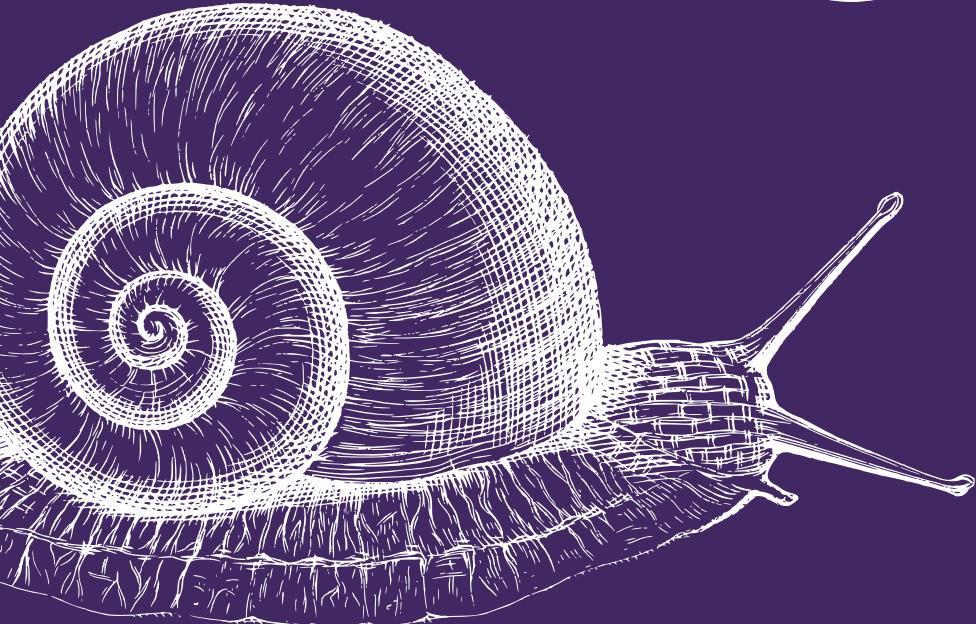
[/brujulaintersex](https://www.facebook.com/brujulaintersex)



xtagabene.org



xtagabene@gmail.com



Con apoyo de



FONDO SEMILLAS
MUJERES SEMBRANDO IGUALDAD